

Gran victoria en el sector de Barbastro

En la toma de Monte Aragón y Estrechoquintos, nuestras tropas han cogido al enemigo ocho cañones (dos del 15,5, una batería del 7,5 y dos cañones anti-aéreos), ocho ametralladoras, mil fusiles, seiscientos prisioneros, entre ellos jefes y oficiales; habiendo volado la vía de ferrocarril a Canfranc, dos máquinas y dos vagones con personal militar, cogiendo en esta acción cien prisioneros, once ametralladoras y varios morteros

LA EXPLOTACION

Siguiendo el orden que nos habíamos trazado, sólo interrumpido por la exposición de otros temas más del momento en que fueron publicados, nos enfrentamos hoy con la explotación, que más pudiéramos llamar base de un sistema económico, y contra la cual también luchan las Milicias Populares.

Verdaderamente que si lo miramos de una manera serena y mesurada, no podremos por menos que llegar a esta conclusión: a la de que el trabajador ha sido considerado como un ser inferior a todos los animales e instrumentos, que el hombre utiliza para la agricultura, industria y comercio, y por ende como el más explotado.

A poco que se repase la historia del asalariado, se verá que la afirmación anterior, no sólo es cierta, sino la mayoría de las veces trágicamente veraz.

Hubo tiempos en que el hombre, hasta en las listas de los útiles de trabajo, estaba consignado después de los mulos y yeguas, lo que prueba que el trabajador jamás fué considerado por el capitalista como un ser semejante, digno de toda clase de respetos merecidos por los humanos.

Hemos visto en la agricultura, exprimir al hombre tanto, que a veces hemos dudado fueran iguales a nosotros los campesinos, porque se necesita una naturaleza de hierro para soportar lo que ellos han soportado.

Jornadas intensivas de sol a sol, durante las que a veces en pleno estío, en las cuadrillas de siega en esos campos andaluces, ha habido más de una baja, producida por la intensidad del calor, que ha hecho caer asfixiado a algún que otro de sus componentes, y todo este esfuerzo para ganar en los últimos tiempos del bienio maldito, en que fueron poder toda esa calaña de mala sangre, que constituyen los facciosos, la suma diaria de dos pesetas, comer un mal gazpacho (agua, aceite, vinagre y sal) al mediodía, y unos garbanzos con calabaza, bastante duros, por la noche y dormir, o al raso, o dentro de una gañanía que no tiene nada que envidiar a las zahurdas.

Hemos visto en las industrias y so pretexto de hacer trabajos urgentes, el abuso de las horas extraordinarias que aunque sean pagadas, siempre perjudican a la salud del trabajador mucho más valiosa que aquellas cuatro monedas.

Y en el comercio, no hace falta esforzarse mucho para demostrar lo que ha ocurrido y estaba ocurriendo, con esos chicos que un afán de mejor vida, huían del campo y venían a refugiarse en la boca del lobo, puesto que trabajaban por jornales irrisorios, jornadas larguísimas, para mal descansar en unas covachas inmundas.

Esto en fin no era más que la superación de la explotación del hombre por el hombre, y así no había más que legiones de

PARA LOS QUE SE HAN QUEDADO EN MADRID

Una buena medida

Todos los días y en toda la prensa madrileña, se está aconsejando el que se manden al frente los fusiles que hay en Madrid, y cuando esto se hace diariamente, es señal de que aquellos que los tienen, hacen el mismo caso del consejo que si oyeran llover.

Esta sordera es una falta manifiesta y clara de amor a la causa y solidaridad con sus hermanos del frente, rayana en la traición, puesto que quitar un fusil de las avanzadillas, es salvar a un rebelde del tiro que dicha arma podría dispararle si estuviese en ellas, que al fin y la postre, es su sitio.

Pero todo esto puede arreglarse rápidamente, controlando a toda la retaguardia, sin molestias para nuestros camaradas y con una facilidad enorme. Cuando en Madrid se vea pasear a un miliciano que en el gorro y con letras muy bonitas dice: «Columna tal» «Sección de ametralladoras» u otra sección cualquiera, no hay más que preguntarle: ¿Camarada, qué haces aquí?

Claro que esta pregunta debe ser hecha por quienes estén

previamente autorizados para ello, que bien pudiera ser una vigilancia nombrada diariamente por cada regimiento de milicias.

Porque el miliciano que está en Madrid, y ha pertenecido o pertenece a una Columna del frente, lleva en su poder suficientes datos, para demostrar su estancia en la capital, y el que esto no pueda hacerlo, es que está fuera del control.

Y para los demás, sirve la misma pregunta. Todo aquél que dice estar cumpliendo deberes en los sindicatos y edificios incautados, que lo demuestre, y tan contentos.

RUJIAS.

Reflejos

En el mismo grado que sentimos el orgullo legítimo de pertenecer a las Milicias populares, sentimos también la gran responsabilidad de nuestra misión.

Una victoria cuesta más de parir cuanto es más robusta y rotunda. Estamos en los dolores del parto. ¿Qué diríamos de la mujer que se negara a procrear por miedo a los sufrimientos?

enfermos, a los que ya se habían sacado el jugo, y se tiraban a la calle para que allí murieran indefensos.

Y esto no volverá a pasar, porque las Milicias Populares, preferimos morir todos, antes que se explote así a nuestros hermanos.

¡Coraje y valor para abolir la explotación inhumana de la reacción!

CAMARADA MILICIANA

Tenía que ser contra el pueblo, para que la mujer sintiera la guerra. Su organismo, que se llamaba débil, se ha estremecido; sus nervios supersensibles se han crispado, y en un momento de noble gesta se ha lanzado a la lucha con todo el entusiasmo, con toda el ansia de su pasión.

¿Dónde está la damisela burguesa de otros tiempos, que cuando veía partir los hombres para el campo de batalla se deshacía en gemidos y sensiblerías?

Aquella mujer era el exponente auténtico de su época. Se había educado, había pasado su vida completamente ajena a la lucha, con el medio ambiente. Permanecía recluida en el enrarecido y estrecho mundo de su hogar. Elemento pasivo de la humanidad, no intervenía para nada en las actividades de la calle. Su misión parecía reducida a rezar y hacer colectas.

Ya pasó aquella mujer envuelta en su mantilla y sus ropajes oscuros. Ya no volverá.

La mujer que hoy se alza, como promesa de un futuro no lejano, es la miliciana. La del frente. La del campo. La de la ciudad. Porque toda mujer enrolada en la lucha, en la avanzadilla o en el hospital, en la cocina o en la fábrica, es una miliciana.

Es la mujer liberada de sus propios prejuicios. Es la mujer que se siente, no compañera servil o tirana del hombre, sino camarada cien por cien. Qué ansiando un puesto de igualdad con el hombre para los días de paz constructiva; se bate hoy junto a su novio, al lado de su hermano, confundida entre los cientos de miles de pechos del pueblo.

¡Camarada miliciana, la página que tu actuación está escribiendo es tan brillante que nadie ni nada la puede empañar!

MICA.

Nuestro saludo a la Unión Soviética

¡Salud, pueblo hermano!

La evolución paralela de vuestro país y el nuestro hace que el destino de ambos sea el mismo. Seguimos vuestra senda y vuestra luz.

La U. R. S. S., liberadora de pueblos. La U. R. S. S., centro actual de la civilización. Antorcha de la cultura y la justicia, fué hace años un páramo pobre, sobre el que paseaban su desesperación y su miseria unos rebaños de esclavos. Ni más ni menos que como nosotros. Un ejército aristocrático, chulo y rebajado como el nuestro, al servicio de una casta privilegiada de negociantes y terratenientes, clavaba su espuela feroz sobre las espaldas de los pobres campesinos.

Mientras los fastuosos palacios de Moscú y Petrogrado ardían en festines estruendosa, el mujik arrastraba en su choza una vida lenta y penosa de privaciones mil veces peor que la muerte.

La mayoría de los jóvenes

soviéticos ya no lo conocisteis personalmente; pero muchas veces os lo han contado. Pues bien, ese cuadro horrible, indigno, era aún ayer nuestro pueblo. Aquí también legiones de campesinos paseaban sus músculos mal cubiertos y desmayados, bajo un sol ardiente, por las plazas y por los rastrojos. Los señores, mientras tanto, en Sevilla, en Madrid, en San Sebastián, consumían en sus juergas el producto de las largas jornadas que los gañanes soportaban arañando un suelo duro e ingrato.

Vosotros os cansasteis, hartos ya de soportar tanta infamia, y ahogasteis con vuestra propia sangre aquel terrible estado social. Así os redimisteis. Así construisteis luego una U. R. S. S. libre y próspera. Nosotros también nos hemos cansado ya de soportar nuestra condición de parias. Nos hemos alzado para conquistar lo que nos pertenece:

Lo más práctico

Lo práctico solemos oponerle a lo teórico, no porque sea completamente opuesto sino porque tiene un sentido completamente diferente.

Algunas veces, lo teórico sirve para algo. Pero otras se impone lo práctico.

Todas las teorías tienen un valor que ha de comprobarse en la práctica. Serán tanto mejores cuanto mejor sirvan de preparación para la práctica. Así vemos que toda teoría debe ser supeditada a la acción práctica.

Todo esto puede tener una eficaz aplicación en esta nueva modalidad de nuestro vivir. En campaña, se necesita siempre de soluciones rápidas y de un denso valor práctico.

Ante un conflicto, a veces de poca importancia, nuestros milicianos, con el mejor deseo, establecen una serie de discusiones interminables. Suelen cada parrafada que tumban a uno. En estas circunstancias en que la solución no se vislumbra por el camino emprendido, se impone esta pregunta: ¿Qué es lo más práctico?

Y como esto es lo más útil y lo que más nos conviene, es preciso aceptarlo aun sacrificándose un poquillo el que con la decisión se sienta arrebatada la razón que él creía tener y que tal vez tenga.

Lo más práctico. Siempre lo más práctico.

el destino de nuestro país. Queremos ser libres, felices y fuertes como vosotros. Pero queremos ganar también este derecho con nuestro esfuerzo y con nuestra sangre.

Para ello contamos con vuestra ayuda, que nos alienta. Con la solidaridad de todo el proletariado mundial. Con la colaboración de todos los pueblos democráticos.

Aunque la lucha sea dura, aunque tengamos que sacrificar en ella lo mejor de entre nuestros camaradas, el triunfo será nuestro. El pueblo español, como vosotros, no puede perder esta batalla.

Mientras forjamos la victoria, ¡pueblo soviético, U. R. S. S. resplandeciente! ¡Desde lo más hondo de nuestros pechos combatientes, os mandamos nuestro cordial saludo de hermanos!

VIEPER

Flechazos

Miles de familias españolas lloran aún ante el recuerdo de los muertos de Annual.

Franco, el especialista africano, considera, sin duda, que «aquellos» no fué bastante y como los moros ahora no mataban españoles en sus lares, los ha traído a España para que lo hagan.

Si eso no es patriotismo cien por cien, que venga Alfonsito y lo vea.

.....
Galicia para Portugal, las Baleares para Italia; suponemos que otras islas para Alemania, he aquí el reparto con que los traidores han hipotecado el suelo hispano a cambio de la ayuda que reciben.

¿Pero qué saben esos miserables papagayos de patriotismo? ¿Y eran ellos los que se escandalizaban ante la autonomía de cualquier región?

Vamos, que, si vencieran, cuando llegara Alfonsito iba a resultar el suyo un reinado andorrano.

.....
Queipo de Llano es un fenómeno de la naturaleza.

Resulta que defeca por donde los demás comemos.

.....
El trabajador que en estos instantes no cumpla con su deber, es un estafador de la sociedad, porque intenta vivir a costa de la exposición y del sacrificio de los otros.

Y que conste que el deber no estriba en pasearse por las calles de las ciudades con un arma al hombro o una pistola al cinto.

Eso lo hace cualquier quidán; lo que se necesita es saber usar la pistola y el fusil y demostrar coraje para hacerlo con eficacia.

.....
«Pecar, hacer penitencia y, luego, vuelta a empezar...» Ya lo dijo el poeta. Se cometen las mayores monstruosidades, las inmundicias más tremendas y con echar el aliento ante un ensotado ya se está limpio.

Así se comprende que esa gente sea un nidal de concupiscencias.

.....
Si serán guarros que pisean su propia religión.

Porque eso de matar en nombre y en defensa de Dios no hay dios que lo disculpe.

A. S. GARCIA DEL REAL

DE LOS FRENTES **Hablando con una miliciana**

Notas radiadas por el Ministerio de la Guerra, en su emisión de las veintidós horas del día 30 de Septiembre de 1936.

Frente Norte y Noroeste. Nuestras columnas siguen lentamente presionando sobre Galicia sin encontrar seria resistencia organizada por parte del enemigo, que es cada vez más leve en este sector. Las noticias que llegan de Galicia no pueden ser más satisfactorias. El hambre que debido a la carencia de viveres por parte de los rebeldes, y el terror desenfrenado de las hordas fascistas, aumenta la indignación de la región y crea una atmósfera de hostilidad hacia los facciosos que se traduce en actos de violencia organizada cada vez con más envergadura. El sabotaje contra las comunicaciones y el ataque en grupo contra los contingentes sediciosos, está a la orden del día en Galicia.

Frente de Aragón.—Nuestra aviación ataca desde el amanecer Belchite con intensidad, y nuestras tropas han avanzado protegidas por aquella dos kilómetros en el sector de Alcañiz, después de haber batido una columna enemiga de trescientos hombres que pretendía una maniobra contra el flanco derecho de las fuerzas atacantes.

Frente del Centro.—En toda la sierra, tranquilidad. La aviación facciosa ha lanzado algunas bombas sobre nues-

Alegre, optimista y el rasgo femenino conservado. El pelo algo enmarañado y el cutis tostado por el sol, pero sin productos de droguería, al natural. La hemos podido abordar por mera casualidad, pues jamás faltan las que aquí hay al cumplimiento de sus deberes de milicianas defensoras de la causa.

Inmediatamente preguntamos:

—¿Cuánto tiempo llevas en el frente?

—Pues desde que empezó. Primero estuve unos días en Somosierra y después me incorporé a esta Columna, empujada por la corriente de simpatía que hacia nuestro general Mangada tiene el pueblo madrileño.

—¿Aquí, que cargo tienes?

—Al principio estuve haciendo guardia en las avanzadillas, pero después me dijeron que hacían falta mis servicios en la cocina del campamento, y allí estoy tan contenta de ser útil a nuestros camaradas.

—¿Qué profesión tienes?

—Como obrera del hogar, me dedicaba a asistir en varias

tras posiciones en Santa Cruz de Retamar. La nuestra, ha atacado con grandes resultados Maqueda, Torrijos y Talavera del Tajo.

casas, y cuando terminaba por las noches, pues corriendo a «Mundo Obrero» para venderlo, por muy cansada que estuviera no dejaba de ir porque me parecía que faltando no cumplía con mi deber de comunista.

—¿Qué razón te movió a venir?

—Matar a los fascistas.

—¿Y qué entiendes por fascistas?

—A todos los que sin trabajar en nada, veía sentados en los grandes butacones de los casinos con veinte duros en la cartera para después tirarlos en el cabaret y en borracheras; mientras mis camaradas los trabajadores no tenían en su



casa nada que llevarse a la boca.

—¿Quiénes ganarán?

—Nosotros—contesta con tal rapidez y firmeza que expande optimismo por el ambiente.

—¿Cuando piensas irte?

—Hasta que esto no termine; así que a por ellos para poder vivir nosotros.

—¿Estás casada?

—Ni estoy casada, ni tengo novio, mis quereres son ahora para la victoria.

—¿Te ha asustado alguna vez el amor libre?

—No.

—¿Qué entiendes por amor libre?

—Pues que es el amor más puro, porque para querer a un hombre no hace falta tanta historia de curas y jueces. Con quererse de verdad, basta.

.....
Cuando salió de nuestra redacción quedamos sumidos en en honda meditación, de la que salimos con más rabia y coraje para luchar por el aplastamiento total del fascismo.

Acababa de hablarnos una hija legítima del pueblo, a la que no le habían dado los traidores reaccionarios nada de pan espiritual, y, a pesar de su analfabetismo, sabía cumplir con firmeza su deber de proletaria y presentía donde estuvo y está el enemigo de las masas laboriosas, no habiendo hecho en ella presa la equivocada idea que del amor libre han propalado desde los pulpitos los curas trabucaires.

¡Venceremos y tendréis escuelas!

FAR

cualquiera que sea su situación, que ha de conocer en todo momento la situación de las unidades o de los hombres que combaten a su inmediatez. El conseguirlo ha de ser la primordial preocupación de todo mando.

La defensa

Una modalidad más hay aún que añadir a todo lo expuesto para la defensa; ésta es, que el que mande un sector del frente defensivo, aun en este caso de unidades pequeñas, ha de atender a la fortificación de toda su línea, incluso de los flancos y aun de la retaguardia; pues, aunque éstos se encuentren, de momento, ocupados por fuerzas propias, no se sabe, en las incidencias futuras del combate, por donde realizará su primera incursión el enemigo, y hay

EL MODERNO COMBATE DE INFANTERIA

Instrucciones para los milicianos del folleto editado por el
5.º Regimiento de Milicias Populares

(Continuación)

que tener prevista la posible contingencia de ser desbordado por un flanco y atacado por él; en cuyo caso, habrá que defender este nuevo frente de combate, mientras el núcleo de maniobra, que por ello, (entre otras razones ya expuestas) ha quedado retrasado, contraataca para envolver o estrangular la «bolsa» producida en nuestro frente por el éxito parcial enemigo, localizándolo y conteniendo la amenaza de envolvimiento total. Pero, aun en el caso de que el contrario lograra envolver la primera línea en alguna de sus

partes, la resistencia ha de continuar; el sector envuelto forma un reducto defensivo, una organización cerrada, se concentra un poco para poder atender a todos los frentes, y da tiempo así a la entrada en acción de la reserva del Batallón, y aun de las reservas superiores que intervienen en aquel momento; y con su actividad colabora eficazmente a la acción de aquéllas, obligando al contrario a mantenerse entre los fuegos cruzados de todos los elementos propios.

Las reservas

Resalta, pues, y quiero además hacer resaltar, la enorme importancia de las reservas; en ellas reside la clave del éxito, y como han de intervenir precisamente en aquellos momentos en que el enemigo ha obtenido un éxito local y la moral del defensor ha padecido, han de estar formadas por los hombres más valientes y más seguros.

Disciplina de fuego

Ahora, aun a trueque de dejar un tanto trastornada la ilación de estas instrucciones, por la premura de tiempo y por la necesidad de atender a las necesidades según se vayan presentando, vaya una consideración general: la necesidad de la más perfecta disciplina de fuego. ¿Sabes

Bombardeo humorístico

EN NAVALPERAL

Ya gusta sentarse de cuando en cuando a tomar el sol y el formar tertulias guardándose del frío.

Por cierto que algunas de ellas son bastantes substanciales porque se tocan temas que retratan el estado de ánimo francamente optimista que existe entre todos los compañeros de la Columna.

Ayer estuve en una de ellas y pasé un magnífico rato.

Cada uno contaba algo humorístico y siempre alusivo a los incidentes del combate.

Y claro, empezaron ensiguenda a surgir los chistes relativos a la aviación.

Las carcajadas eran cada vez más de corazón porque le imprimían al comentario alguna que otra anécdota que, aunque no viniera a cuento, cumplía con lo que ellos se proponen: pasar el rato.

Bueno, pues cuando acababa uno de hablar de aviones, dice otro muy serio:

—Lo que estoy pensando, es que con los aparatos podíamos ir de un lado a otro, sin que aterrizaran, en cuanto tuviéramos aquí lo mismo que en Nueva York.

—¿Pero tu has estado allí?

—No, pero un tío mío sí, y a mí me lo ha contado mi padre. Dice que cuando mi tío llegó a aquella capital empezó a buscar piso y, por fin, lo encontró, pero era el número 48, nada menos que dos horas en el ascensor. Pues subió, le gustó mucho pero aparentaba tener una preocupación que, notada por el casero, le fué descubierta. Era la siguiente:

—¿Oiga y aquí no hay nada rápido para en caso de incendio?

—Si hombre, casualmente he inventado estas botas—dijo mostrándoselas—que como ve tiene unos tacones de goma muy potentes, y cuando eso suceda se las pone y se tira, y dará usted unos saltitos, pero se salvará.

Quedóse tranquilo mi tío con la explicación y allí se fué a vivir. Y pasó un año y otro, pero un buen día se incendió la casa, y mi tío cogió las botas, se las calzó y se lanzó al espacio.

MILITARIZACION

La «Gaceta» publicó ayer un decreto del ministerio de la Guerra disponiendo el pase a las escalas activas del Ejército de todos aquellos jefes, oficiales y clases de Milicias que, debidamente controlados por la inspección general de milicias, tanto en cuanto se refiere a su capacidad militar como a su conducta social y política, sean acreedores de ello.

Se constituirá un organismo, integrado por un representante del ministro de la Guerra, otro de la Junta nacional de milicias y otro del Estado mayor del ministerio de la Guerra, que con toda rapidez examine las circunstancias que concurren en los diversos jefes, oficiales y clases de Milicias para su pase a las escalas activas del Ejército.

El Estado mayor del ministerio de la Guerra determinará en qué Armas y Cuerpos deben ser incluidos los nuevos jefes, oficiales y clases que con arreglo a esta disposición se nombren.

No nos sorprende este decreto escueto y sencillo; pero nos permitimos tomarlo como tema para hacer algunas observaciones.

En primer lugar. Al hablar de militarización no podemos pensar, ni por un momento, que se trata de que nuestras gloriosas milicias voluntarias sean absorbidas por una organización militar del tipo de la que, hasta ahora, hemos tenido que soportar en nuestro país. Con aquella ordenanza llena de privilegios para los graduados y llena también de vejaciones para el simple soldado y clases modestas. Esto no podemos pensarlo. Basta para la tranquilidad de todos con recordar que tenemos en el ministerio de la Guerra un camarada elevado allí por nosotros y en donde no ostenta otra representación que la nuestra. Ni sirve otros intereses que los de las clases populares españolas: la lucha antifascista.

Ahora que, para luchar, hay que hacerlo con los mejores elementos. Y el recurso de la

—¿Y se salvó?
—Del incendio, sí; pero empezó a dar botes en el suelo y lo tuvieron que matar a tiros, sino se muere de hambre.

FARRUJIA

militarización no es otra cosa que el aprovechamiento de un elemento insustituible.

De la misma manera que siendo altamente pacifistas hemos aceptado la guerra y venimos a ella con todo nuestro entusiasmo, siendo completamente antimilitaristas debemos aceptar la militarización. Porque los luchadores no debemos de tener prejuicios que nos impidan aprovecharnos de la organización y disciplina militar impiandola, desde luego, de toda clase de majaderías y sandeces del tipo de los saludos, tratamientos, etc.

Cuando tengamos que organizar nuestro ejército, el del pueblo libre y redimido, seguramente lo haremos empleando unos moldes completamente nuevos. Pero es que esto no se puede improvisar con la premura que las circunstancias exigen. Tenemos que valemos de todo lo viejo que nos sea útil y procurando acercarlo, claro está a las normas de organización de nuestro ejército ideal.

No estamos en momentos de andar vacilando ni opinando. Debemos defender nuestra causa como sea. Y consideramos que la mejor forma es dejando aparte los defectos que como cosa improvisada tenemos y aceptando todo lo que de bueno tenga la militarización.

PERTEGAZ

De toda la Prensa

HERALDO DE MADRID

Por otra parte, no sólo hay que reforzar la autoridad del Gobierno, sino que es imprescindible someterse incondicionalmente a su disciplina. La falta de disciplina, tanto en la retaguardia como en el frente, puede ser causa de grandes e irreparables reveses. Estamos en guerra y hay que proceder como en la guerra. Justicia inexorable al indisciplinado. Sobre todo en estos instantes graves y decisivos para la causa de la justicia, del derecho y de la libertad ciudadana.

MUNDO OBRERO

Del mismo modo, nosotros, todas las fuerzas que luchan contra el fascismo, los antifascistas de toda España, los catalanes, los valencianos, los vascos, los andaluces, todos, en fin, deben considerar la defensa de Madrid como una cuestión nacional, afecta a la defensa de cada uno y a las necesidades mismas de la victoria de-

finitiva. Considerar que la defensa de Madrid es la defensa de toda España.

CLARIDAD

Disciplina, en el sentido más amplio de la palabra, es el conjunto de normas y de reglas a que hay que someterse en el desarrollo de una actividad cualquiera. Esas normas y reglas, producto de la experiencia y del ingenio humano, obedecen a la ley que debe presidir todas las actividades: consecución del fin con el menor consumo posible de energías. Le este concepto genérico de la disciplina se derivan sus aplicaciones más concretas, la militar, por ejemplo, que consiste en el conjunto de ordenanzas y normas técnicas a que deben someterse todos los miembros de un ejército para adquirir eficacia lenta y minuciosa sobre el enemigo.

EL MONO AZUL

En cierto sentido, se puede afirmar que no adelantaremos un paso mientras no se comprenda que el triunfo definitivo, "la totalidad del triunfo", depende de cada uno de nosotros". No tendrá derecho a llamarse revolucionario todo aquel que quiera estudiar en deficiencias de organización, de mando, de material de guerra, etcétera, para justificar sus propias deficiencias. Le hecho, cada uno de los que así piensan es un contrarrevolucionario más. Y merecerá el mismo castigo.

EL SOCIALISTA

Resulta indispensable declararlo: se pierde, corriendo, y se gana, resistiendo. Los que al solo barrunto de que el adversario va a hacer su presencia arrojan las armas y piensan en acercarse por el camino más corto a Madrid, sobre derraudar la confianza que voluntariamente reclamaron, desmoralizan a sus compañeros y facilitan al enemigo el logro de sus objetivos, atrayendo los peligros hacia la capital.

AHORA

Empezamos a estar en potencia propinqua para ganar la guerra. ¿Por qué? Porque por primera vez se nos ha ocurrido pensar que la podíamos perder. La consideración de esta posibilidad ha producido en cuarenta y ocho horas tal fenómeno de levitación en las masas populares que, de persistir este estado de ánimo, la contienda estará terminada en muy pocas semanas. Sinceramente lo creemos así.

Notas varias

MILICIANO...

Si conoces el paradero del compañero Leocadio Rodríguez Sánchez, avísale que en esta Redacción tiene unas gratas noticias y que se pase urgentemente por ella.

En las avanzadillas se han encontrado una navaja y un llavín. Quien acredite ser su dueño, puede pasar a recogerlo por esta redacción.

Imp. del 1.º Regimiento de Milicias Populares.—Navalperal